

REFLEJO

Autor : adalid

No temas, solo te pido que leas estas líneas con paciencia y entendimiento; es mejor hacerlo a solas, sin claridad, en silencio; concéntrate, aléjate de todo, cierra las puertas de tu alma espectral; invade tu propio mundo y siente poco a poco como los sentidos te obedecen, tus oídos no escuchan el más mínimo sonido, tus cegados ojos no vislumbran más allá que los nostálgicos recuerdos que has vivido o seguramente al cerrarlos solo verás el silencio más recóndito y profundo; paulatinamente en este lugar, algo o alguien perturbará esa paz...

Un oscuro reflejo se esconde en tu interior, algo oculto vive en ti; sé que es difícil asimilarlo y entender que es así; pero cuando la luz del sol resplandece, nuevamente todo fenece como si de un sueño se tratase.

Es la historia perpetua de nuestra inclemente realidad donde tú y yo formamos parte de ella; somos un solo ser, una sola existencia; pero soy yo esa voz oculta, pálida y cadavérica que toca tus pies suavemente mientras duermes y que con un suspiro en el cuello te despierta a media noche; mírame estoy sentado al pie de tu cama, no trates de tocarme, es mejor que no me mires, la oscuridad es muy profunda y se funde conmigo soy parte de ella y ahora también somos parte de ti.

Sé que ahora estás leyendo esto sin que nadie lo sepa; pero estoy mirándote mientras tratas de comprender como puedo hacerlo; seguramente alzas la mirada y te aseguras que no hay nadie mas que tú en este sitio; estoy aquí frente a ti, te oigo, te siento y te observo; sé mucho sobre ti más de lo que imaginas, no es fácil vivir sabiendo que tu miedo alimenta mi deseo y que cada uno de tus movimientos está controlado por mi

demencial locura; cada aliento, cada suspiro, cada gemido, cada lamento tuyo me pertenece; me regocija saber que puedo controlar tus sensaciones y a veces sentirme triste mientras me dejas cautivar por todo lo que has hecho; cada uno de tus actos te ha llevado por el sendero más sombrío por el que ningún ser ha ido jamás.

Uno a uno iban llegando estos cadáveres que ahora son tuyos y te rodean, los traías después de haber terminado con sus cortas y fugaces vidas; ahora lo recuerdas verdad. Cada uno de ellos, responde, respóndeme... sí, los niños, todos estos niños que están aquí, a los que descuartizabas, despedazándolos como solo tú lo sabes hacer para que no sientan dolor, eso es lo que tú crees, ese dolor, ese sufrimiento relajaba el stress que carcomía tus actos; cada parte de sus cuerpos es una pieza única de la colección que guardas en el congelador desde hace ya 66 días; juegas con la desesperación, te deleitas porque sientes un placer colosal al cortar sus cuerpos cuando todavía te piden que no lo hagas; sus gritos no afligen ese apetito y ese afán que tienes de hacerlo más lentamente mientras la sangre comienza a brotar perezosamente de sus articulaciones; una a una cercenas primero sus extremidades brazos y piernas, luego extirpas la lengua, extraes sus ojos, rebanas sus pequeños dedos; son cortados con una precisión asombrosa diría que sobrenatural porque no tienes ningún conocimiento médico, ni anatómico del cuerpo humano.

¿Cómo lo haces? Eso me pregunto yo... ¿Cómo?

Y así los he hecho con más de 33 niños inocentes.

Sus padres lo han dado todo por encontrarlos y saber que ha sucedido con ellos; creo que nunca los encontrarán y es que no imaginan siquiera cómo pudo pasar todo esto, dónde pueden estar sus inocentes criaturas y cuándo volverán a saber algo de ellos;

también se han perdido dentro de esta trágica encrucijada impregnada de dudas, dolor y desesperanza.

Tu colección es muy grande y ha pasado a ser una feroz antología de crimen y barbarie; no dejo de asombrarme al saber que te parece gratificante esta historia tan atroz.

Volvamos a recordar aquella fría noche de invierno cuando por primera vez experimentaste en tu cocina ese sabor inconfundible y como dices tú un tanto extravagante de la carne humana; que cambió por completo la forma de entender esta vida; no te preocupes no me importa si no me lo quieres contar; solo sé que ahora has aprendido a preparar recetas variadas, eso me lo has dicho mirándome a los ojos.

A veces los sentimientos son más oscuros que los deseos; estas sensaciones son propias de los buenos hombres; que equivocado estás, no lo vuelvas a repetir porque mis oídos se estremecen; no llores, no dejes que las lágrimas caigan sobre este exquisito manjar que has preparado; la muerte no es gratis para mí, por lo menos saco provecho de estas vivencias...

Sé que ahora estás solo, nadie sabe quien eres, ni lo que has podido hacer; eres esclavo de tus propios actos; seguramente esa infancia está llena de enlutados lamentos, creencias erróneas creadas por tu flagelada conciencia; tu alimento diario era hasta ahora el sufrimiento, el cendal desconsuelo, la consternación de otros y la felicidad la indignación rabiosa de no poder conseguir más vidas inocentes para tan espeluznante y macabra obra.

¿Porqué? ¿Porqué es tan difícil?, si todo lo he calculado y planeado tan perfectamente, eso es lo que creo no sé si verdaderamente es así...

Ahora no me siento perdido, solamente un tanto indispuerto con todo lo que ha pasado durante este corto tiempo.

Todo lo aprendí en el seno de mi hogar; mi infancia fue difícil, era tan pequeño para comprender y asumir que este tipo de actos eran tan normales y rutinarios: que trágico es contar todo esto pero es la realidad oscura que vivo segundo tras segundo; y ahora mirándote a los ojos creo que aquello es lo que marcó mi locura o lucidez de la que disfruto ahora...; perdóname, perdonadme todos quienes han sufrido cada uno de mis pérfidos episodios que entre luces y sombras han evidenciado el fin de un trágico túnel vano y siniestro.

Me ha sido muy duro vivir con este visceral instinto; entregado al lado oscuro de mi personalidad dejándome llevar por el dolor que seduce mis actos.

Todo esto que he logrado ha sido una hazaña miserable, mi prisión personal; soy un loco y lo reconozco siempre me he planteado el porqué lo hago; pero no puedo vivir sin hacerlo, es mi forma de ser, de actuar y de crecer cada día; no se de quién ha sido la culpa; no siento arrepentimiento alguno, es mi destino, mi desventura mental.

Trato de dormir cada noche y no dejo de idear la forma de escapar de mi mismo; aullento los lamentos de estos niños que me hablan y me miran fijamente como lo estas haciendo tú; los veo corretear por el pasillo y asomarse a las puertas mientras trato de convencerme que están muertos, no me toquen, dejen de gritar...

Cuidado ahora te miran, están junto a ti aunque tú no los puedas ver, no te muevas sé que la puerta está entreabierta, míralos otra vez están allí, no intentes salir, tranquilízate

aún puedo escuchar sus voces sepulcrales... espera hasta que se alejen no quiero quedarme solo; a mí me pasa con frecuencia... no por favor no; oyes eso, están cantando; ayúdame mamá estoy aquí, ayúdame mamá no puedo salir, quiero escapar ven a por mí, quiero jugar contigo y con papá. Quiero a mis padres...!!

Escucha con atención como sus pasos se acercan poco a poco hasta donde estas ahora mismo; si sales te puedes encontrar con uno de ellos en cualquier lugar, cuando abras el armario o debajo de la cama, sentados en esta habitación; está uno allí en aquel rincón; vamos acércate, te mira fijamente sabe que estás solo, te recomiendo que no te quedes solo, regula tu imaginación y respeta a quien te dice cree en lo que tus ojos no pueden ver; aquí en mi guarida terrenal vuelvo a la realidad, miro alrededor tratando de recuperar mi insaciable dolencia.

El olor de los cadáveres es muy fuerte; a veces pienso que no debía haber actuado así porque a pesar de todo los niños siguen vivos sus almas me persiguen y ahora estoy perdido en este cruel y horripilante cementerio mental.

Viviréis perseguidos por todas estas ánimas que impacientan mis deseos de vivir, solo quiero que alguien me ayude a olvidar.

¿ Porqué no lo haces tú?

Tú me puedes ayudar, pero tienes que moverte no solamente mirarme; me has aconsejado muy bien y me has hecho recordar todo lo sucedido, haciéndome recapacitar sobre la penumbra que me cobija; solo tú me puedes ayudar; ayúdame no quiero cortar más mis venas, mi aliento se va no quiere estar más dentro de mi olvidado ser; esta agonía ha carcomido mis entrañas y esta sangre que brota está a punto de agotarse.

Dime por favor... dime qué harás con todo este mundo sombrío y lleno de muerte, quiero saber la respuesta a todas estas preguntas antes de morir gracias a mi trastorno, locura o sutil sagacidad; ya no lo sé; solo apreció tu mirada penetrando en mis dilatadas pupilas condenando mis escalofriantes actos.

Perdonadme...perdonadme; la muerte es injusta para mí; no sería suficiente, no bastaría, sin embargo es la savia que me da la vida.

Agonizo día a día, noche tras noche rodeado de ellos y es que no puedo padecer más; es la primera vez que creo tener un instante de lucidez; y es por eso que será la primera vez y la última que respiraré...

Doy las gracias a los que confiaron y creyeron en mí, a aquellos que compartieron conmigo momentos inolvidables y dichosos en compañía de nuestro señor; sé que tú me perdonarás oh mi dios y limpiarás mi pecado estoy arrepentido soy un ser normal, bondadoso y cortés, también espantoso no lo dudes... bríndame tu perdón.

Todo absolutamente todo era una falsa realidad, esta imagen que mostraba al mundo me ha permitido ser importante dentro de esta cotidianidad turbulenta, lo que más me duele es haber mentido a mis seres más queridos mi mujer y mi pequeño hijo, ellos no tienen la culpa pero espero soporten solo un poco más; estoy cerca de partir y dejarles por fin en paz; aunque no tienen idea de lo que he hecho, quisiera que me recuerden por lo menos como un buen padre y un buen marido; ese papel lo he interpretado muy bien hasta el día de hoy.

Frustrado y rodeado de gente mi mundo perfecto lo fui creando con la precisión más exacta para ocultar mis más oscuros deseos que añejé toda mi vida; aunque nunca ha sido mía; ha sido de este ser que está ahora aquí al filo del abismo que hasta hoy ha jugado con fuego y no se ha quemado pero la llama algún momento llega a su fin y toda laceración termina desgarrando sin cesar.

Ahora solamente te tengo a ti; y no dejas de mirarme; es increíble poder verte así tan sometido, tan dispuesto a escucharme sin decir una sola palabra, sin reprocharme, confié en ti desde que llegué aquí con el primer cadáver infantil; fue tan rápido el tiempo y tan lento el amanecer; eral el primero de todos los cuerpos, no sabía como empezar, no lo sabía, pero fue demasiado tarde cuando sus partes corporales troceadas yacían sobre aquella mesa y no dejaban de echar sangre.

Maldito espejo siempre te odie porque reflejas toda mi verdad, me dices lo que soy y lo que trato de ocultar, pero esta confesión quedará solo entre los dos, serás testigo de mi muerte, de mi dejar de existir, has sido mi sombra, mi cerrazón y mi anonimato; eres ruin y verdadero, nocivo para quienes intenten escapar de sus conductas y verdades, te amo porque eres yo mismo y te mato porque no quiero verme nunca más...

A dios mi reflejo

A dios a mí

adald